

ellas, ni ellas parte ninguna de él, sino cosa real, y distinta de él: siendo Dios el Vivificador de ellas, y ellas las vivificadas de él, recibiendo este beneficio de Dios, como de Autor de todo el ser, y vida, que tienen.

D. Isidor.  
lib. 8. Etb.

San Isidoro, dice llamarse Jupiter, como si dijésemos, *Iuvans pater*, Padre ayudador, quiere decir (como dice luego) Maior que los otros, y superior a todos. Esto mismo decimos de Tezcatlipuca, del qual decian estos Indios ser superior a todos los otros Dioses, y como a tal le tenían aplicados diversos nombres, vno de los quales era Titlacahua, que quiere decir: Cuios esclavos, y siervos fomos; y este atributo no se le daban a ninguno de los demás, ni a Huitzilopuchtli, con ser su mui grande, y principal Dios, y que le tenían por ayudador, y favorecedor en sus batallas.

Decian tambien, que era como Aire, y obscuridad. Que sea Aire, bien se hecha de ver, si consideramos la condicion del Aire, en quanto pasa facil, y ligeramente, y no vemos su substancia, aunque sentimos sus efectos, lo qual se verifica en el Demonio, cuias tentaciones pasan, y él se deshace en todas ellas, quando es vencido de él tentado. Es obscuridad, pues está falto de la gracia de Dios, y caído en los errores de las tinieblas infernales, donde le tiene padeciendo para siempre. Decian de él, que quando aparecia en algunos de sus aparecimientos, y hablaba con los Hombres, era en semejança de Hombre, y que sabia, y alcançaba sus secretos. Una de las aclamaciones con que le llamaban, era decir: O Dios todo Poderoso, que dai vida a los Hombres, que os llamais Titlacahua, hacedme esta tan señalada merced de darme todo lo necesario, para el sustento de la vida, así del comer, como del beber, y goçar de vuestra clemencia, y suavidad, y delectacion, con que pueda relevar el mucho trabajo, que tengo, y necesidad, que padezco; aved misericordia de mi, que vivo vida triste, pobre, y delamparada; y pues me ocupo en vuestro servicio, barriendo, y limpiando el lugar de vuestra morada, y haciendo fuego para vuestros perfumes, y sahumerios; abrid las manos de vuestra misericordia, y vñad-

la conmigo. Oracion es esta, por cierto, digna de ser notada; pero indigna de este Dios, a quien era ofrecida, la qual compete al Verdadero, y Soberano, como al que por naturaleza le son debidas todas las alabanzas, por ser suyas, y no de otro; pero gentes engañadas, no es maravilla que truequen las manos, y digan al Demonio, lo que deben decir a Dios.

Creieron de él, que así como daba bienes a los Hombres, daba tambien enfermedades incurables, y contagiosas, y decian, que era por fazon de estar enojado, porque no cumplian los votos, que en su servicio se hacian, o porque los casados no se absténian de actos matrimoniales en los dias de los ayunos. Y quando se sentian de las dichas enfermedades, que creian venirles de él, por las culpas cometidas, hacian nueva protestaçon, y voto de enmendar sus vidas, si se viesen sanos. Otros, que no sanaban, con la fuerça de los dolores desesperados le blasfemaban, y decian palabras feas, y feas, llamandole de borracho, puto, y otras semejantes, dignas de quien él es. Llamabanle por otro nombre, Moyocayatzin, que quiere decir: El que hace quanto quiere; porque no tenia resistencia, ni contradiccion su voluntad (a lo que creian) y que ninguno le iba a la mano en nada, así en el Cielo, como en la Tierra. Decian ser poderoso, para destruir los Cielos, y la Tierra quando quisiese. Tenianle puesto en todas las encrucijadas, y divisiones de calles, vn asiento, o silla, hecho de piedra, que le llamaban Momoztli, y por otro nombre, Ichialoca, que quiere decir, donde se aguarda; y este asiento, o trono, lo enramaban de cinco en cinco dias, y estaba todo el año con ramos, y nadie se sentaba en el dicho asiento, que es lo mismo que en las Casas de los Reyes la Silla, y Dosel, que ai en las Salas, que representan la Magestad Real, y nadie se atreve a sentar en ella, sino es el mismo Rei; así decian, que venia Titlacahua a su asiento, y que en él descansaba; y mostrando su Magestad le tenían enramado todo el año.

Llamabanle Telpuchtli, que quiere decir, Mancebo; porque las mas veces que aparecia, era en forma de vn Man-

Psal. 101.  
v. 27. 6.  
Psal. 89.

Mancebo mui gentil-hombre, y mui curiosamente ataviado, y vestido, representando en esto vno de los atributos de Dios, de quien dice David, todas las cosas se acaban, y como vestidura, se envejecen; pero vos, Señor, permanecéis, en vn mismo ser, y vuestros Años no descaecen; dando a entender en esto, la inmutabilidad, y permanencia de Dios; y que su vida no está medida, con el tiempo, antes el mismo tiempo corre, con la permanencia, y eternidad de Dios, desde que el Mundo fue criado: el qual tiempo, así como comenzó, ha de acabar, y Dios se ha de quedar despues como era antes, y no ha de tener fin, como ni tampoco tuvo, ni tiene principio. De manera, que este es atributo de solo Dios, y falsamente aplicado al Demonio, que tuvo principio en su creacion, aunque no ha de tener fin, como los otros Angeles buenos, y Animas racionales, que aunque tuvieron principio creativo, no han de tener fin, o en la bienaventurança con Dios, o en el Infierno con el Demonio, engañador, y falso. Otros nombres tenia, como Jupiter en los tiempos pasados; pero estos basten para conocer la ceguera de las gentes, y astucia de el Demonio, y conocimiento de que este Tezcatlipuca es Jupiter; y que es vn mismo Demonio, cubierto con vn ropage, y nombrado con estos dos nombres.

CAP. XXI. Donde se trata de el Dios Huitzilopuchtli, llamado de los Antiguos, Marte, mui querido, y celebrado de estas Gentes Indianas, en especial de Mexicanos; y se dicen embustes de el Demonio, mezclados con misericordias de Dios; y de como fingió nacer de Muger.



Huitzilopuchtli, Dios antiguo, y guiador de los Mexicanos, es nombre compuesto de varios significados. Unos dicen, que se compone de este nombre Huitzilin, que es vn Paxarito mui pequeño, verde, y hermoso, que chupa flores, y se mantiene de aquel sudor,

y humedad, que despiden, o engendran en sus hojas, y de otro nombre, que es Tlahuipuchtli, que quiere decir Nigromantico, o Hechicero, que hecha fuego por la boca. Y de estos dos nombres cortados, se compone Huitzilopuchtli, y con él se nombra este diabolico Marte Indiano. Otros dicen, que de Huitzili, que es aquel Paxarito, y Opuchtli, que es Mano izquierda; y así dirá todo el compuesto Mano izquierda, o siniestra, de pluma relumbrante; porque este Idolo, traía de estas plumas ricas, y resplandecientes en el molledo del brazo izquierdo. Yo tengo para mi, que ambos significados le quadran, y son propios, por lo que de este infernal Dios diremos. Este Dios así nombrado, fue el que trajeron los Mexicanos; el qual, dicen, que los sacó de su tierra, y trajo a esta de Anahuac, donde se hicieron tan señores absolutos, y poderosos, y con tanto nombre, como en otro tiempo los Romanos lo tuvieron en el Mundo, cuyo origen, y principio es mui vario, entre los mismos que le adoraban, contando de él fabulas, y mentiras, como en las Naciones antiguas se dijeron de Marte, Dios de las Batallas.

Este Dios, vnos creian ser puro espíritu; y otros, nacido de Muger: y estos cuentan su Historia, de esta manera: Junto a la Ciudad de Tulla (que aunque aora es Pueblo pequeño, era mui grande en su paganismo, y gentilidad) ai vna Sierra, que se llama Coatepec, que quiere decir, en el Cerro de la culebra; en este hacia su morada vna Muger, llamada Coatlicue, que quiere decir Faldellin de la Culebra, la qual fue Madre de muchas gentes, en especial de vnos Indios, llamados Centzunhuitznahua, y vna Muger, cuyo nombre era Coyolxauhqui. Esta Muger, segun mentira de los Antiguos, era mui devota, y cuidadosa en el servicio de sus Dioses, y con esta devocion se ocupaba ordinariamente, en barrer, y limpiar los lugares sagrados de aquella Sierra. Aconteció, pues, vn dia, que estando barriendo, como acostumbra, vió bajar por el Aire, vna pelota pequeña, hecha de plumas, a manera de ovillo, hecho de hilado, que se le vino a las manos, la qual tomó, y metió entre las Nahuas, o Faldellin, y la carne, debajo de la faja que le

ceñía el cuerpo (porqué siempre traen fajado este genero de vestido) no imaginando ningun misterio, ni sin de aquel caso. Acabó de barrer, y buscó la pelota de pluma, para ver de qué podría aprovecharla en servicio de sus Dioses, y no la halló. Quedó de esto admirada, y mucho mas de conocer en sí, que desde aquel punto se avia hecho preñada. Fuese á su casa con este cuidado, la barriga començó á crecer, y ella á no poder disimular, ni encubrir su preñado. Los hijos que fiaban mucho de la virtud de su madre, y creían ser mui honesta, viendo acto contrario á su opinion, y previniendo la afrenta que de semejante caso podia venirles, de los que la conocían, determinaron de matarla; porque con su muerte se atajase el parto, y pagase la Madre, que creían ser adultera. Este contejo fue de todos, en el qual la que mas clamaba, è incitaba, era Coyolxauhqui (porqué es mui propio de Muger acriminar en otras la culpa, de que ellas son notadas, y quieren repentina, y acelerada vengança, en lo que con amor propio apetece para sí misericordia.)

Aunque es verdad, que estos Centzunhuitznahuas, determinaron de matar á la Madre, no luego se resolvieron, en darle muerte, ò porqué remian el caso, ò porqué se condolian de poner las manos, y ofender las entrañas, en que anduvieron, y así dilataron su execucion; y como en todos los consejos, que constan de muchos, nunca falta, ò quien haga traicion, y declare el secreto, ò que sea aficionado de la parte contra quien se trata; así en esta hubo vn hijo, que se lo avisó, y certificó la determinacion de matarla. La Muger, que no se hallaba culpada, sentia el daño, y lloraba su poca defenfa; porque le parecia cosa grave, hacerles creer, que sin acto, ni aiuntamiento de Varon, pudiese aver acaecido su preñado. En medio de estas cuitas, y afflicciones, dicen los que lo cuentan, que oió vna voz, que parecia salir de su mismo vientre, y entrañas, que le dijo: Madre mia, no te congojes, ni recibas pena, que yo lo remediaré, y te libraré, con mucha gloria tuya, y estimacion mia.

Y á esta façon venian todos los conjurados (vencidos de su pasión, y

olvidados del honor materno) á executar su intento, y mui armados, para si hallasen alguna resistencia, oponerse á ella: venia delante Coyolxauhqui, su hija, como Capitan; y Caudillo de este matricidio; y puestos á vista de la Madre, parió repentinamente, de cuió parto nació Huitzilpuchtli, el qual traía en la mano izquierda vna rodela, que llaman Tehuehueli, y en la derecha vn dardo, ò vara larga de color azul, y su rostro todo rayado del mismo color, en la frente vn gran penacho de plumas verdes, la pierna izquierda delgada, y emplumada, y pintados, y rayados ambos muslos de azul, y los braços. Esta fue la forma, con que apareció en este parto, y nacimiento el Demonio. Hizo aparecer allí luego vna forma de culebra hecha de teas (que llamaron Xiuhcoatl) y mandó á vn Soldado, llamado Tochancalqui, que la encendiese, y con este apercebimiento aguardaron á los enemigos, que ya venian con grandes voces á dar la muerte á su Madre, y á todos los que se la defendiesen. Salieron al encuentro Huitzilpuchtli, y sin aguardarles razones, mandó á Tochancalqui, que con la Culebra encendida abrase á Coyolxauhqui, como á la mas culpada en el consejo, y traicion, lo qual hecho (de que luego murió) fue Huitzilpuchtli contra los demás, y á pocos golpes conocieron la ventaja, que les hacia, y la fuerza, y peso de su brazo, con lo qual le cobraron muchísimo temor, y comenzaron á rerirarse, solo con intento mas de defenderse, que de ofender, pero no les valió, ni muchos ruegos que le hicieron, pidiendole de merced la vida; porque no hallaban remedio para salvarla; finalmente, los mató, y entró en sus catas, y las saqueó, y hizo á su Madre señora de los despojos. De este caso tan prodigioso tomaron asombro los que lo supieron, y llamaronle Tetzahuitl, que quiere decir, *Espanto*, ò *Asombro*; y de aqui tomaron ocasion de recibirle por Dios, por conocer, que avia nacido de Madre, y no de Padre.

A este tuvieron por el Gran Dios de sus Batallas, porque decían averle hallado mui favorable en ellas. Y no hace disonancia creer, que este fue aquel antiguo Marte, conocido de otras Naciones, y festejado por Dios

*Div. Isidor.*  
*lib. 8. Etbi.*  
*c. 11.*

de

de las Guerras; el qual llamaron Marte, como dice San Isidoro. Porque la Guerra, siempre es hecha por los Varones, que en Latin se llaman *Mares*: y es tanto como si dixésemos: Hecho de Varones; y tambien le llamaron Marte (segun el mismo) porque de este acto se denominó la muerte, por ser mui ordinaria, en los que salen á las Guerras, por no aver seguridad de vna, ni otra parte, antes es lo ordinario morir, sino todos, á lo menos los mas, ò algunos, que raras veces acontece (ò pienso que ninguna) que acometidos los exercitos aya victoria sin muerte de algunos, por pocos que sean. Por esto llamaron los antiguos á este Dios adultero, porque no ateguraba las vidas de los Soldados, y gente de Guerra, como si quisiesen decirle: Infel, y de poca fee á los que se ofrecían á vivir en la Milicia.

*D. August.*  
*lib. 18. de*  
*Civ. c. 10.*

*Diod. Sicul.*  
*Bibliot.*  
*lib. 1.*

*Lactant.*  
*lib. 1. c. 10.*

A este Marte (dice el Glorioso San Agustín) constituyeron Dios de las Batallas, porque fue homicida; y segun las Fabulas Poeticas, le dió Jupiter autoridad (como cuenta Diodoro) que hallase las armas, y armate á la gente de Guerra, y enseñase á pelear. Todo esto vemos en nuestro Marte Indiano, llamado Huitzilpuchtli, porque él alentaba á los Mexicanos á las Batallas, y les dió las armas, con que peleaban, que era vna caña larga, á manera de dardo, con vn pedernal por remate, que tiraban con cierto artificio, que llamaron Atlatl. Tambien dice Lactancio, que por ser Dios homicida, y no hallando los Antiguos oficio, que poder darle, le atribuyeron este nombre de Dios de Batallas, por no hallar cosa natural, que poder encomendarle, y por esto le dieron á cargo aquella cosa, que los Hombres mas aborrecen, y tienen por mas odioso, y menos deseada, que son las Guerras, y Batallas, como á quien ya sabia de muerte, y de matar. Esta es vna raçon harto ignorante de los que la dieron, para recibir por Dios á este homicida, y matador, porque por la misma (si huviera de valer) se avia de recibir Cain, que fue el primer Hombre homicida, y matador del Mundo, que mató á su hermano Abel; pero como los que yerran no tienen mas raçon, para errar, que su propia ceguera, esta bastó en los pasados, para

persuadirse á tan flaca; y frivola raçon, y recibit con ella vn Dios juzgado por otros (como dicen muchos, y San Agustín lo refiere) como homicida, que fue, y malhechor.

En otra cosa convinieron estos dos Martes, Antiguo, è Indiano, y fue, que segun opinion comun, y mui seguida de muchos, de este antiguo Marte, se denominó aquel lugar de Atenas, llamado Areopago, donde San Pablo predicó á los sabios Atenienies; y convirtió á Dionisio, como se cuenta en los Actos; porque dicen, aver sido en el juzgado de los doce Dioses, á cuiá parte, y favor se inclinaron los seis de ellos, por lo qual fue libre de la mitancia, y el lugar (como se ha dicho) nombrado de su nombre. De este parecer fue Juvenal; y Pausanias. Y San Agustín refiere esta opinion, con palabras expresas de Varron. No quiero poner en question definitiva, si fue esta la causa, ò otra, por la qual llamaron á este lugar Areopago; pero quiero decir con todos los mas, que mejor sienten de este caso, que este lugar era dedicado á Marte, porque en él se juzgaban las causas de muerte, de doce Jueces Diputados de la Republica para ello, como en la nuestra los Alcaldes de Corte, á diferencia de los Oidores, que juzgan lo civil: para lo qual avia otro juzgado en aquella Ciudad, constituido de cinquenta Varones, aunque estos eran anuales, y los otros perpetuos. Este lugar le llamaban los Atenienies, Areopago, al qual llama Estefano, Promonorio; porque era alto, y levantado del suelo, hecho de tierra, y piedra, que si no era mui alto, era al menos, á la manera, que en esta de esta Nueva-España, se le formó el Templo á este sanguinolento Dios, donde tambien no solo eran sentenciados á muerte los Hombres, pero morian en él, añadiendo el Demonio en este Areopago Indiano la execucion de las cosas que se solian sentenciar en esotro de Atenas; y así como en aquel Atenienie presidia Marte, en este Indiano, no solo presidia como matador, sino que era como Dios adorado, y reverenciado.

(?)

\*\*\* (X) \*\*\*

*D. August.*  
*lib. 18. de*  
*Civ. c. 10.*

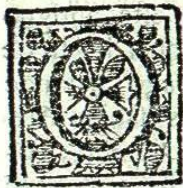
*Actos. 17.*

*Alex. ab*  
*Alex. Dier.*  
*Genial. lib.*  
*3. cap. 5. §*  
*ib. 6. c. 11.*  
*Rhodigia.*  
*lib. 7. c. 14.*  
*Juv. sat. 9.*  
*Pausan. in*  
*Atticis. lib. 1.*  
*D. August.*  
*1. 18. c. 10.*

*Plin. lib. 7.*  
*Hist. Nat.*  
*Hel. an. cas*  
*1. Histor.*  
*Libanius*  
*in Orat. In*  
*defension.*  
*Marris.*

*Steph. Bizant.*  
*de Ur.*  
*lib.*

CAP. XXII. Donde se trata del  
Dios Paynal, que fue la Dio-  
sa Bellona, de los  
Antiguos.



Q Tro Dios tenían estos Indios Mexicanos, llamado Paynal, el qual era tambien Dios de Batallas, y coadjutor de Huitzilpuchtlí. De donde se hecha mui bien de ver el desatino de esta multiplicacion de Dioses, como que la Deidad ( si fuera verdadera la que atribuian à Huitzilpuchtlí ) tuviera necesidad de Coadjutor. Y no es de solos estos Indios, que primero tuvieron este error los Antiguos, diciendo an Agustín, en los Libros de la Ciudad de Dios, que à Juno la constituyeron Diosa de las Batallas; y la raçon, segun Stacio, fue, porque yendo à la Guerra Marte, le aparejó los Carros, y Cavallos; de manera, que los Antiguos tuvieron dos Dioses batalladores, como estos Indios tambien, no contentandose con vno, y à este segundo llamaron Paynal, que quiere decir: Ligero, veloz, y apresurado; porque así como en las Guerras que se hacian de proposito, y con consejo, avida primero secreta deliberacion, para acometer algunas Provincias, tenían por Dios à Huitzilpuchtlí, así, ni mas, ni menos tenían este Dios Paynal, para los casos repentinos, y no pensados, quando sucedia ser acometidos de enemigos, ó otras necesidades semejantes.

Este Dios era Vicario, ó Vice-Capitan de el ya nombrado Huitzilpuchtlí; y quando apellidaban el nombre de este asombrador Dios, era obligada toda la gente de Guerra à salir con gran prisa, porque conocian, que era el peligro cierto: Para convocacion, y llamamiento sacaban sus Sacerdotes, y Ministros, su imagen en vnas andas, y daban muchas bueltas al Pueblo con ellas, à todo el mas correr que podian. Seguale todo el Pueblo con mucha confianza; porque decian, que de semejantes peligros los libraba, por ser presto, y ligero en sus acometimientos, y mui cierto en sus victorias. Y en todos los trechos de los barrios, donde descau-

laban le sacrificaban, y ofrecian Cos dornices, y otras cosas; y muchas veces era de Hombres el sacrificio.

CAP. XXIII. Donde se trata del  
Dios Tlaloca Tecubtli, llamado Nep-  
tuno, de los Antiguos, Dios de las  
Aguas; y de otros Dioses, sus com-  
pañeros; y de los errores de estos  
Indios, à cerca de estos  
Dioses.



E Stos Indios ( así como los Antiguos Gentiles ) tuvieron otro Dios, que llamaron Tlalocatecubtli, que quiere decir, Señor de el Paraíso, ó lugar de fumos de aceites, al qual consagraron Dios de las Aguas, y Lluvias: que si bien se nota, es Neptuno, à quien llamaron Dios del Mar, y es tanta la semejança, que ai entre estos dos Dioses, que bien se hecha de ver, aver sido el Demonio inventor de ambos. Los Antiguos ( y fino me engaño, porque así lo dice San Atanasio, fueron los primeros los Griegos ) atribuyeron à Neptuno la presidencia de las Aguas, ( en especial de la Mar ) porque aunque lo era de todas, así de las nacidas de la Tierra, como de las engendradas en los Aires, le constituyeron de las del Mar, por raçon de creer como gente marítima, que de el procedian todas las llovedizas. Por esto le dieron por Centro Imperial el Tridente de tres puntas, por significar, entre otras cosas, tres efectos, y diferencias de Meteoros, de que el Agua es madre: La primera, es de las exalaciones, y vapores, que son materia de engendrarse vientos. La segunda, la de las exalaciones, de que se engendran Rocíos, Escarchas, Lluvias, Nieves, Granicos, y Piedra. La tercera, es de las exalaciones, de que se engendran impresiones, que tienen substancia infamable, quales son las Cometas, Relampagos, Raios, Incendios, y otras formas de fuego, que en el aire vemos. De manera, que aunque à Neptuno le llamaban Dios del Mar, no solo lo era de sus Aguas, pero de todas las llovedizas. Y así San Isidoro, dice que Neptuno es llamado Aguas del Uni-

D. Athan.  
orat. con-  
tra Gent.

S. Isid. lib.  
8. Ethym.  
cap. 9.  
ver-

verso Mundo, y que es como decir, Nube Tonans, que hace estruendo, y ruido en las nubes. Pero fino me engaño, le dieron àquel lugar por trono, por su inmensidad, y tener creído, que à Dios tan grande, aquel anchuroso, y grande lugar le convenia. Esto celebra Virgilio, en el primero de sus Eneidos, con grande boato, y magestad, fingiendo reprehender à los Vientos, que sin su acuerdo avian movido, y conturbado sus aguas, contra el desterrado, y fugitivo Eneas. Este nombre de Neptuno, Dios del Mar, engendrado en Grecia, vino corriendo; por otras Naciones, y llegó à Roma, como fundada primeramente por el mismo Eneas ( al menos de gente suia ) y este fue el Dios del engaño, al qual ordenò celebrar fiestas Romulo, para robar las Doncellas Sabinas, que diò à sus Ciudadanos, por Mugeris, como lo dice Tito Livio; y así fue Neptuno celebrado por Dios de las Aguas, en todas partes.

En estas, de las Indias Occidentales, fue llamado Tlaloc, ó Tlalocatecubtli ( como ya hemos dicho ) al qual imaginaban poderoso, y engendrador de las Aguas, no le daban por lugar de su morada la Mar, como los Griegos, sino otro en la Tierra, fingiendo ser mui agradable, y deleitoso, mui fértil, y colmado de frutas, y frescuras. Decian, que su situacion, y asiento era en vn monte altísimo, y grandísimo, en el qual se formaban, y engendraban las Aguas, y lluvias; y debio de ser la raçon esta.

Dicen, que este Dios Tlaloc, es el mas antiguo, que hubo en esta Tierra, despues que se poblò de las Naciones, que aora la poseen; porque afirman, que los Aculhuas, que llegaron detras de los Chichimecas, le hallaron en el Monte mas alto de toda aquella Serrania, que ai de aquella parte de la Ciudad de Tetzcuco; y que teniendolo en poca estimacion los dichos Chichimecas, ellos lo comenzaron à reverenciar, y adorar por Dios de las Aguas; y así se llama o dia, el dicho Cerro, Tlaloc ( cosa mui sabida, y conocida en esta Tierra. ) Este Idolo estaba en la cumbre de esta Sierra, y era de piedra blanca liviana, à manera de la que llamamos Pomez. Era su forma, y hechura de Hombre humano, sentado sobre vna

loza quadrada, y en la parte anterior de esta loza, avia vn vaso, à manera de Barreñon, ó Lebrillo bien proporcionado, labrado de piedra, en cuyo hueco podrian caber como seis quartillos de agua. En este mortero, ó lebrillejo tenia vna goma, que llaman Ulli, correosa, y saltadora ( como en otra parte hemos dicho ) y estaba derretida, à la manera que la pez, quando està en pan. Avia en el de todas las semillas, de que se mantienen estos naturales, así de maiz de todas colores, como de frioles, calabacas, y otras legumbres. Esta ofrenda, que hallaron los primeros, que vieron el Idolo, fueron renovando cada año, despues de la cosecha, como en hacimiento de gracias, de averles dado aguas para coger los panes, y las demás cosas del sustento, y pasada de la vida. Esta mala figura miraba acia la parte del Oriente; de manera, que cogia de cara las Provincias de Tlaxcala, Huexotzinco, y Cholulla, por caerse à las espaldas de estas Sierras, en cujas vertientes, y casi laderas, està situada la Ciudad de Tetzcuco.

De la antigüedad de este Idolo se averiguò ser de tiempo de los Tultecas, primeros moradores de estos Reinos, y destruidos ya; ( como en otra parte se ha dicho ) al qual tuvieron siempre en mucha reverencia, y veneracion, despues mucho tiempo. Reinando en Tetzcuco Neçahualpillintli, quiso hacer otro de mas magestad, y autoidad, para ponerle en lugar de este, y mandolo esculpir de vna piedra negra, y mui dura, para su maior duracion, y permanencia, y quitando el antiguo, constituyó su nuevo Dios en el mismo lugar; pero aquel mismo Año, cayó vn raio, y lo hizo pedaços, lo qual admirò à los Aculhuas; y creiendo, que no era la voluntad de Tlaloc, que se mudase su antigua imagen, volvieron la Primera à su lugar, y estotra pusieron donde avian arrojado estotra. Y esto hicieron con grandísimos temores de no ser castigados por el trueque. A este Idolo parece averle quebrado vn braço, quando le trocaron, el qual le soldaron, y pegaron, con tres clavos gruesos de oro; y despues que fue introducida la Fè, en estas partes, bajaron esta diabolica piedra, en tiempo del primer Obispo Zumarraga, y que-

Tom. I. lib.  
1. cap. 14

Virg. lib. 1.  
Eneid.

Dixim. lib.  
4. c. 25. s. 1.

Livius lib.  
1. ab urbe  
condita.